

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

TOMO XIX

NOTAS DEL MUSEO

Antropología, N° 72

UNA PIEZA NOVEDOSA
DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE JUELLA
(PROVINCIA DE JUJUY)

POR

EDUARDO MARIO CIGLIANO



LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

—
1959

UNA PIEZA NOVEDOSA DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE JUELLA

(PROVINCIA DE JUJUY)

Por EDUARDO MARIO CIGLIANO

Generalmente suelen aparecer en grandes e importantes yacimientos arqueológicos piezas que, la mayoría de las veces son de difícil clasificación tipológica y cronológica.

Tal ocurre cuando recorremos las viejas colecciones del Museo de La Plata, donde aparecen exponentes de alfarería que presentan decoración de una cultura o tipo y formas de otra. Dudando a veces de su verdadero origen, llegando a creer que son piezas que los primeros investigadores han obtenido por compra, como verdaderas piezas excepcionales y que no se han encontrado en excavaciones sistemáticas.

Posiblemente nosotros estamos en presencia de un nuevo tipo de cerámica, no descripta para esta zona arqueológica, o alguna pieza donde el alfarero realizó un experimento, que luego abandonó.

Pero esto último creemos no pudo haber sucedido pues la perfección de su manufactura, composición, en lo que se refiere a los campos coloreados y el brillo que la pieza tiene, son un conjunto de elementos que debió pensar el alfarero en realizar y lo obtuvo mediante buena técnica, que es desconocida por ahora en otras piezas de la quebrada de Humahuaca.

Durante los trabajos realizados por la Comisión Arqueológica del Museo de La Plata en Jüella (Prov. de Jujuy), en el año 1958, se extrajo una enorme cantidad de material, pudiendo ubicarlo cronológicamente, después de haber efectuado todos los trabajos correspondientes a este tipo de yacimiento.

En él se efectuaron el relevamiento de las habitaciones trabajadas, limpieza de recintos y habitaciones con determinación de los pisos; encontrándose en algunos de ellos superposición de pisos. También se realizó limpieza de calles, canchones de cultivos; se hallaron cistas dentro y fuera de las habitaciones.

De una de las mencionadas en último término, se exhumaron tres esqueletos, conclusión a la que llegamos por la cantidad de cráneos encontrados, porque el resto del material óseo, estaba en bastante mal estado de conservación.

Posiblemente se trate de entierros secundarios por la forma en que se encontraban todos los huesos y materiales que contenía la cista como ajuar fúnebre.

Una de las piezas que integraban el ajuar funerario, es la que nos lleva a realizar este trabajo.

Se trata de un puco, sin decoración, que sin examinarlo detenidamente pertenecería a la forma hemisférica o clase A, como propone Lafón (Lafón, 1954), pero que observando de arriba se puede ver que el diámetro de la boca es menor que el diámetro máximo del puco. Por lo tanto lo incluiríamos dentro de los pucos subhemisféricos como los denomina Gatto (Gatto, 1946), o clase B de Lafón. Aunque optamos por ubicarlo dentro de la primera clasificación, pues se asemeja, en general, más a aquéllos (fig 1 y fig. 2 *a* y *b*).

El borde es redondeado, pero en algunos sectores tiende a ser plano. Las paredes en el extremo superior se cierran dando por resultado una boca de menor diámetro que el de las paredes.

La altura máxima es de 68 mm; el diámetro externo de la boca es de 142 mm y el máximo de 148 mm.

La base es de forma muy original, comparándola con otras bases de pucos, para los diversos yacimientos de la quebrada de Humahuaca, que son en la generalidad de los casos de base circular plana. En este caso es circular convexa, con una superficie de apoyo para el puco muy limitada (fig. 1).

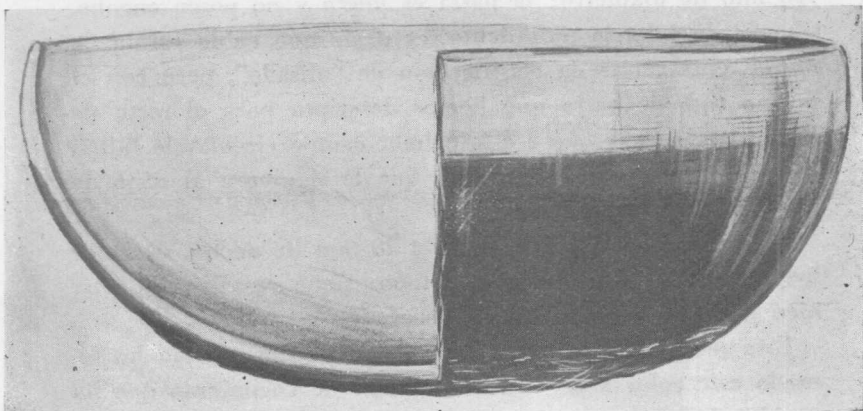


Fig. 1. — Aproximadamente 3/4 tamaño natural

Lo importante de esta base es la diferencia de trabajo que recibió con respecto al resto de la pieza (fig. 2 a).

El material que constituye la pasta, es semejante al que entra en las piezas de alfarería pertenecientes a los tipos Tilarca negro sobre rojo, Alfarcito policromo, La Isla. (Bennett, 1948).

No hemos efectuado ningún corte en la pieza, pero es casi seguro que no hay antiplásticos o degreasantes. Tiene una pasta muy bien trabajada y cocida, tampoco se nota el método de manufactura.

La superficie es muy suave al tacto, que no depende solamente del antiplástico, sino también del trabajo que ha recibido la pieza por manos del alfarero, notándose muy bien

el alisado efectuado por medio de una espátula pequeña, que constituyó un trabajo minucioso. Según la escala de March la clasificamos como “muy pulido”.

Lo interesante en este puco son las divisiones en tres campos concéntricos que se pueden distinguir con facilidad en la parte exterior (figs. 1 y 2 a).

El primer campo está constituido por la base, que tiene 105 mm de diámetro; la pasta es *negra* y no posee engobe, además de faltarle pulimiento, es decir que en la escala de March entraría en la clasificación de “alisado”, pero con el mismo tipo de pasta que hemos descripto para el resto de la pieza. Es decir que a este primer campo circular le faltan los dos o tres últimos procesos que le siguieron al resto de la pieza.

Luego sigue una banda de 40 a 45 mm de ancho, de color negro, con la pasta del mismo tono; tiene un enlucido muy bien dado pues no se ha descascarado.

Esta parte debemos tenerla muy en cuenta porque ha tomado este color *negro* a raíz del tipo de cocimiento que ha tenido el puco y no es consecuencia del tizado común de las piezas de cocina.

La última faja o banda, que corresponde al borde, tiene 20 a 24 mm de ancho. Es de color *rojo* la pintura y la pasta y en cuanto a pulimiento es el mismo que en la faja anterior.

Tiene el mismo color que observamos en el interior de la pieza. Por lo tanto creemos que estos dos colores: *negro* y *rojo* son el resultado del *cocimiento* de la misma. Es decir que la parte basal y faja negra fue cocida en atmósfera reductora o ennegrecida en estado incandescente, aunque pensamos que posiblemente sea el primer tipo de cocimiento mencionado el que se ha adoptado y tal vez haya estado apoyada la base, durante el cocimiento, sobre una piedra (fig. 1).

La parte superior externa e interior del puco fue cocida en atmósfera oxidante.

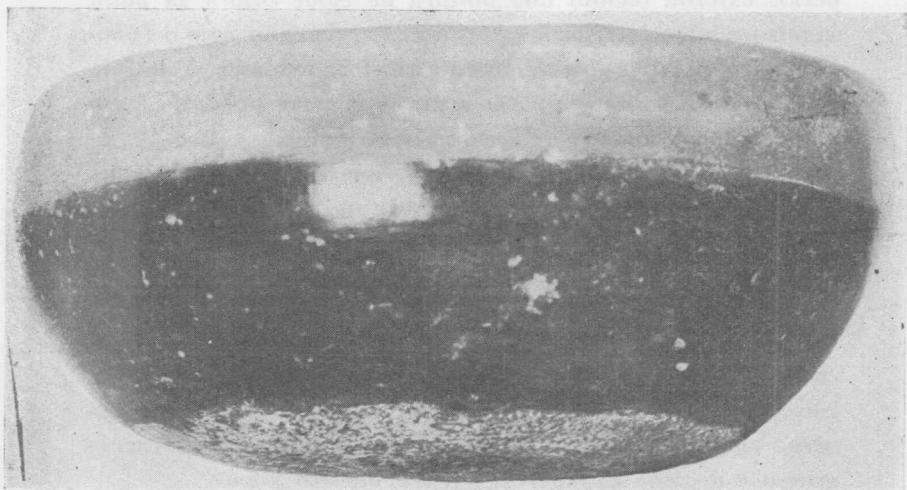


Fig. 2 a. -- Aproximadamente $\frac{3}{4}$ tamaño natural

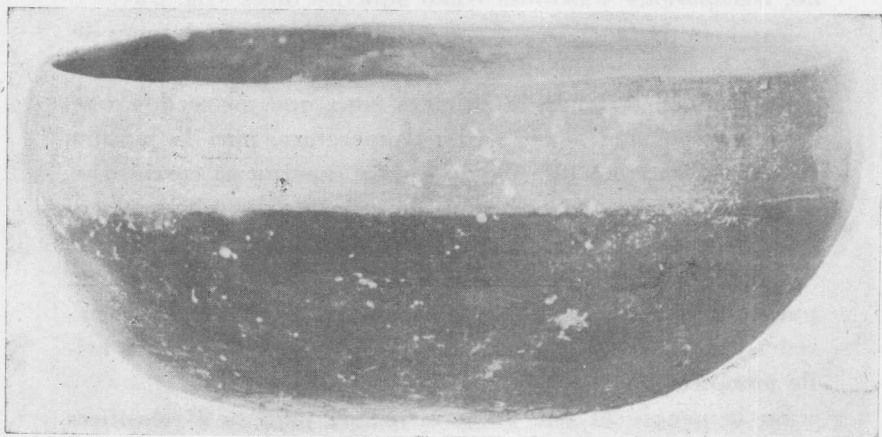


Fig. 2 b. -- Aproximadamente $\frac{3}{4}$ tamaño natural

Resumiendo tenemos que, toda la parte interna y faja superior externa recibió una *pintura* de color *rojo* y la *pasta* se nos presenta interior y exteriormente, de color *rojo* o *ladrillo*, típico ejemplo de cocción en atmósfera oxidante. Y la faja media y la base son de pasta negra, que correspondería a cocimiento en atmósfera reductora.

Además fue la base la única parte que no recibió un baño. En realidad se trata de un engobe, de un pulido, de un enlucido o de una forma de vidriado? Lo hemos comparado con piezas hispánicas y con cerámicas indígenas con ciertas técnicas españolas, tales como las pertenecientes a la zona del litoral y con una que apareció en el yacimiento de Caspinchango (Provincia de Catamarca). Es una pieza torneada, con pintura verde y con un vidriado que la recubre. En general podemos decir que el vidriado de estas cerámicas es grueso y distinto al baño que posee nuestro pucó.

Debemos aclarar que el término enlucido que tiene la pieza de Jüella, lo utilizamos para darnos una idea del brillo que posee; porque el espesor de la capa es sumamente *delgado*, *transparente* y *brillante* como aquellos otros (fig. 2 a).

También da la sensación que este baño fué dado después de cocida la pieza y que estaba apoyada, en un hoyo de tierra o de piedra cubriendo la primera zona que no recibió este enlucido y que fue dado a alta temperatura, pues la pintura roja en el extremo inferior de la faja superior se corrió o se disolvió al colocarle esta capa de enlucido, en algunos sectores.

Gatto (Gatto, S., 1946) en pág. 22 y subsiguientes habla de pucos sin decoración y señala pucos toscos y “pucos de paredes delgadas” “con superficie pulida hasta adquirir un brillo metálico”.

En la página 24 este autor menciona para su 4ª clasificación pucos pintados “en rojo o colores afines” y “que están recubiertos en toda su superficie por un engobe que impermeabiliza perfectísimamente la pieza, de modo de evitar to-

da filtración de su contenido líquido. La única parte que el alfarero ha dejado de recubrir, con ese engobe, es la porción de la base sobre la que asienta la pieza. El engobe, que reviste la pieza en la parte donde se puede observar por algún deterioro, es suficientemente grueso como para presentar un cuerpo independiente en el grosor de la pared del vaso”.

Vemos que en el caso de los pucos, que entran en la 4ª clasificación de Gatto, la base no ha recibido engobe, igual a lo que ocurre con nuestra pieza. Pero Gatto no nos habla del color de la pasta y del tipo de cocción de los mismos. Tampoco hace mención, en particular, de la forma de la base, aunque en la descripción general de los pucos (pág. 21) nos dice: “... base generalmente plana...” y más adelante agrega: “A veces, la base, es cóncava y otras ligeramente convexa...” aunque habla de los pucos del NW argentino y no específicamente de la Quebrada de Humahuaca.

En general podemos ver que existen algunos elementos aislados que podrían tomarse como similares a los que tenemos en nuestro puco. Pero en lo que se refiere al engobe no, porque creemos que nuestro caso se trata de algo parecido a un “vidriado” o de alguna nueva técnica no descripta todavía para el NW argentino, pues cualquier investigador hubiera dado cuenta de ello, por parecer que la pieza ha recibido una mano de barniz u otro lustre moderno.

Además no debemos olvidar los distintos colores de la pasta, que no está motivado por mala cocción, como ocurre en piezas mal cocidas, especialmente en las urnas toscas u otra alfarería de paredes gruesas.

Creemos por lo tanto que es necesario realizar una serie de investigaciones en la cerámica de Quebrada, para clasificarla tipológicamente, donde seguramente aparecerán nuevos tipos que es posible que pertenezcan a otros contextos culturales; como así también debemos determinar la forma de ela-

boración de algunos tipos de alfarería, tales como los pucos sin decoración con grafitado interior, tan común en los yacimientos de la Quebrada.

Es interesante porque hasta ahora no ha sido descripta una pieza donde la pasta posee dos tipos de colores y esté en perfecto estado de cocimiento. Esto radica fundamentalmente en la forma en que fué cocida la pieza.

Este puco fué encontrado junto con otros elementos de alfarería pertenecientes al Tilcara negro sobre rojo. Por lo que estamos en condiciones de incluirlo dentro de este estilo, por ahora, y podemos además añadir que este yacimiento de Jüella pertenecería a la cultura Humahuaca dentro del período Tardío de Bennett; por no haber encontrado piezas de los estilos Alfarcito e Isla y tampoco ningún elemento que lo podríamos ubicar como incaico.

BIBLIOGRAFIA

- AMBROSETTI, JUAN B. 1907. *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya*, en *Public. de la Sec. Antropológica de la Fac. de Filosofía y Letras*, Bs. Aires, 1907.
- BENNETT, W. Y OTROS. 1948. *Northwestern Argentine Archeology*, en *Yale University Publications in Anthropology*, n° 38, New Haven.
- DEBENEDETTI, S. 1910. *Exploraciones arqueológicas en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebr. de Humahuaca, prov. de Jujuy)*, en *Publicaciones de la Sección Antropología de la Fac. de Filosofía y Letras*, 6, Bs. Aires, 1910.
- GATTO, SANTIAGO. 1946. *Exploraciones arqueológicas en el Pucará de Volcán*, en *Rev. del Museo de La Plata*, Nueva serie, Sec. Antropología, IV, 18, La Plata, 1946.
- LAFON, C. R. 1954. *Arqueología de la Quebrada de La Huerta (Quebr. de Humahuaca, Prov. de Jujuy)*, en *Public. del Instituto de Arqueología, Fac. de Filosofía y Letras de la Univ. de Bs. Aires*, n° I, 1954, Bs. Aires.

Museo de La Plata
Diciembre 1958